

**ACORDE**  
JENS BÜCHER

Acorde  
Jens Bücher  
1983  
Der.Res.Jens Bücher  
No.Inscripción 79740  
Santiago, Chile  
[www.persona.cl](http://www.persona.cl)  
[www.bucher.cl](http://www.bucher.cl)

Insisto  
- como tú -  
que no es lo mismo  
el sufrir que el sufrir.

Dando tú  
al silencio  
estos golpes  
distanciados

vibra  
en mí  
asombro  
y calidez

y los párpados  
bajan a cubrir  
el centro  
del ser.

---

Tañe  
la dulzura  
con tiempos  
de claridad  
sobre mi vida  
entregada.

Tibia  
de gratitud  
se acomoda  
mi piel  
en lo profundo  
del mundo.

Van  
tus acordes  
dando  
y dando  
verdad  
al espacio.

---

Desde  
la profundidad del silencio  
esta expresión  
de armonía.

Desde  
la posibilidad del no ser  
esta entrega  
de vida.

Desde  
la validez del momento  
este recogimiento  
de veras.

---

Vibro  
entre no saber y anhelo  
y la dulzura de alguna respuesta.  
Es mi gama humana,  
la frecuencia en que resuena  
la madera de mi alma.

Pero tu música inunda diferencias,  
enfrenta anhelo y dulzura  
como si fuesen la misma cosa  
y no se detiene.  
Y yo, cuando ahora te escucho,  
me inicio en tu ampliado acorde.

---

Sufrir  
es una forma  
del fluir.

El goce  
de fuerzas  
oscuras.

La transparencia  
en la vía  
a lo posible.

La claridad  
del tono  
profundo.

---

Soy el momento  
en que resuena  
tu música.

Soy la madera  
que rebota  
tu verdad.

Soy la sala  
que vibra  
de ti.

---

Pero dime,  
a ti, a ti,  
qué es a ti  
la música de tus manos  
cuando van así  
y emerge de ti  
la expresión  
de tu quehacer  
íntimo.

Qué sientes tú  
cuando tu alma  
se derrama  
por encima de ti,  
de tus manos,  
y llena la pieza  
y me ahoga  
la verdad  
y me ahoga  
la dulzura  
y tú sigues  
y tú sigues -

a ti,  
a tu corazón blando,  
a tu corazón abierto,  
dime,  
a ti

---

En tu música  
fluye el sufrir  
con las manos

como el aire  
con las palabras

cuando cantas  
la vida.

---

Tu ayer,  
cuando sufría  
el mal ajeno  
y no quería lidiar,  
no quería,  
para aumento,  
responder  
con tu presencia,

pero ahora,  
entrelazado con tus manos,  
con las cuerdas,  
vibra y dice.

---

Antes de ser flor  
no sabe el botón  
lo sucio de nuestro aire  
y se abre y es.

Tampoco tú  
cuando te expresas  
con tus pequeñas manos  
arriba del teclado

y no mides el afuera  
que desplazas  
con tu música  
abierta y limpia.

---

Es tu música  
como el alma de un niño  
cuando ella se abre  
al cielo del atardecer  
y la temperatura  
es seria y transparente  
y el aire  
parte de la piel:

y yo no sé  
qué será de mí  
cuando  
guardes silencio.

---

Hoy, qué pasa,  
que retumba  
el bosque de mi alma  
con los golpes  
de tu ritmo desconocido,  
y tu silbido  
cruza mi pensar  
como línea  
de una letra  
que no abarco.

Atrasado  
aguardo  
en la penumbra  
de la distancia.

Como cambio de clima  
va tu mensaje  
por el espacio.

Algo,  
hoja o agua,  
tiembla.

---

Fluye la música  
de tus manos  
pero a veces  
anudas el canto  
y es silencio.

Yo me despierto  
al entero,  
a la esfera  
que tú muestras  
y me sorprendo.

Pero tampoco  
es eso, sino  
de vuelta tu belleza  
sigue y sigue  
y va.

---

Y comprender  
que por más que erremos  
todo es

limpio y dulce.

Que no logramos  
sobreponer  
el ruido  
para siempre.

Que se sale  
por todas partes  
el gusto a sano,  
el tono bendito.

---

No vas tú  
tras ella,  
sino es la música  
que te busca  
y en ti se expresa.

No construyes tú  
el fluir  
de su genial congruencia  
sino sólo  
tú te abres.

Y tal vez no es ella,  
sino la madera  
en la que resuena,  
la que sabe,  
la que hace.

---

Es el universo  
que se refleja  
transparente y profundo  
en el fondo  
de tu alma.

Su constancia eterna  
ante la que juegan  
las coincidencias  
de tu vista  
feliz.

Y tú,  
dejándote ir,  
apenas estás

donde yo te  
percibo.

---

En la inmensidad,  
en la amplitud,  
es tu música  
una estampa humana  
que se irradia  
dadivosa y madura  
hacia las lejanías  
del sentir.

A veces me sorprendo  
y pienso en vértigo,  
pero en la generosidad  
de tu interpretación  
- inacabable, inacabable -  
aseguro mi ser.

Mas tú,  
al otro lado de ti,  
lo tuyo,  
¿qué es?

---

Sufrir  
es como el agua.

Como  
tu música.

O como  
el aire que respiro.

---

Yo sé muy poco  
de mí,  
muy poco  
de tu música.

Pero no es mucho  
lo que uso  
cuando voy  
de día en día.

Es aire y agua  
y algo de tu música  
- que sé muy poco -  
para crecer y vivir.

---

Recogido y serio  
me acerco al silencio  
que enmarca  
tu preciosa partitura.

Mis manos abren,  
mis ojos leen -  
en tu misma letra  
veo tu hallazgo tesoro.

Y es tan verdad  
toda esta íntima profundidad  
que mi garganta se cierra,  
mis ojos ya no ven,

y deambula mi alma  
buscando el orden  
que tú muestras como  
de pentagrama en pentagrama.

---

Ciclos  
en cascadas  
lentas y limpias.

Aire  
transformado a calor  
en mi piel.

Giros  
maravillosos  
ya desaparecidos.

---

Va con tal intimidad  
tu música transparente,  
tu música con gusto a agua,  
que recuerdo al escultor  
cuando al final no desprendió  
su figura del mármol

y así ahora la vemos,  
a mitad de camino  
y más real:

y yo no sé qué más amar,  
si tu música  
o  
tu intimidad.

---

El universo  
se guarda en ti  
como la luz  
en una gota.

La verdad  
está en tus sonidos  
como el cariño  
en tus manos.

La armonía  
se cobija en tus bajos  
como niño  
en tus brazos.

---

Apoyando mi frente cansada  
sobre la madera  
descubrí el dolor  
del universo.

La humildad de tus manos  
se llamaba amargura  
al otro lado  
de las cuerdas.

Yo sé poco  
pero que junto a tu dulzura  
gemía el mundo,  
gemía.

---

Yo crezco  
bajo la lluvia  
de tu música.

Hacia tus silencios  
asciende  
mi savia osada.

Y en tu alegría  
veré maduros  
mis frutos.

---

Dejaste partitura y lápiz  
sobre el mantel bordado  
y fuiste al aire afuera.

Abierta y celeste  
decía adiós la tarde  
a los cerros distantes.

Tu cara jugó  
con brisa, hojas y ruido  
y, atenta, sonrió.

Pero adentro, sobre el mantel, quedaban  
dispuestos nostalgia y sufrimiento  
como señas de tu andar.

---

No elegimos  
la verdad de la sangre  
cuando recorre  
los espacios  
de la existencia.

Pero abiertos  
vamos al encuentro  
y somos sidos  
por los tonos  
del alma.

---

Como la ola  
cuando no sabe de playa  
pero siente el levantarse  
y, doblada por encima de sí,  
se derrama hacia adelante,  
ingenua y poderosa -  
así te veo

encorvando tu espalda  
por encima de las cuerdas,  
decididas suerte y fuerza  
hacia el sufrir,  
y cae y explota  
tu música de la vida,  
cae y retoma y cae  
y danza por encima  
de agua y roca -

y yo,  
yo apenas engolfo  
la grandeza que muestras,  
yo apenas percibo  
el silencio que creas,  
yo apenas, apenas sé  
toda tu voluminosa honradez  
allí arriba del teclado.

---

No importa.

Mi verdad es ir  
tras los frutos  
de tu osadía.

Aprender  
lo que sea capaz.

El silencio  
y la distancia.

Y tal vez  
un día  
logre también yo  
expresar  
algún sentir  
cuando a una piedra  
dé con un palo  
y emane  
un decir.

---

Tu música  
antecede  
mi vivir  
y la sangre me pulsa

con los golpes  
de tu ir.

Tu sufrir  
y tu inocencia  
se confunden  
en el silencio  
que mi alma respira  
como aire.

---

Porque somos humanos,  
porque también tú,  
al expresarte,  
vas con tu sangre cálida,  
es que se nos van  
costumbre y error  
entremezclando  
con melodía y ritmo,  
con soledad y verdad,  
y resulta lo dulce,  
eso de niño  
que cobijamos  
con mirada y anhelo  
y aquí en la garganta  
nos apreta  
sin querer.

---

Para mí es fácil aquí,  
sumergido en tu torrente sonoro,  
decir percibo,  
decir soy una oreja,  
soy cóncavo,  
y captar  
lo que tú traduces  
a nuestro lenguaje  
de ritmo y armonía.

Pero tú, quién eres tú,  
percibiendo la vida  
como vas, así  
entre lo no traducido  
y lo no traducible,  
y traduces para nosotros,  
tú, dime,  
¿qué transparente concavidad

realiza tu alma,  
que recibes verdad y silencio  
como luz sobre la cara?,  
¿qué, más tarde, mueve  
tus manos sueltas y sabias?,  
¿qué, de noche,  
te despierta del sueño  
y señala tu ir?

---

Y aquí estoy  
bajo el manto de tu claridad,  
blando y entregado,  
siguiéndote  
de felicidad en felicidad,  
de hogar en hogar,  
dulzura tras dulzura,  
y mi corazón suspira  
y respira y respira -  
y tú continúas mostrando,  
de melodía en melodía,  
de resonancia en resonancia,  
la fuerza  
que sostiene todo esto,  
la fuerza que lo dona,  
fuerza que no veo  
desde mi feliz incapacidad,  
tú, mostrando, volviendo,  
jugando,  
que yo escuche.

---

El orden que muestras  
de consonancia en consonancia  
es como el ir del corazón  
sobre los valles del alma.

Belleza y experiencia  
se entremezclan en la estampa  
de tu lenguaje afinado  
y vibran más aún cuando callas.

A mí, que conozco  
de vertientes, montañas y sombras  
me estremece la transparencia  
de tu sufrido paisaje.

---

Qué sería triunfo  
en la profundidad de la vida,  
qué, cuando me hinco  
y percibo el torrente de noticia,  
el flujo inacabable de mensaje,  
y no hay en mí  
nada que pueda contener,  
que pueda guardar  
figura y flujo  
- ah, si sólo las figuras -  
qué sería triunfo  
cuando entonces mis labios  
van serios y apretados  
y la vista brillante,  
qué lo sería  
sino la experiencia  
y saber:  
que es así.

---

Tus disonancias  
me enseñan  
la amplitud  
de la belleza.

Tus acordes  
repiten  
el gusto  
de la vida.

Tu fluidez  
me abre  
a la música  
de la libertad.

---

Acorde  
con la fluidez de la vida  
va tu música por el tiempo,  
jugando en la libertad  
de su comprometida resonancia,  
acorde,  
acorde íntimamente,  
que cuando silencies  
- más tarde -

vibre la nada  
con este  
tu recogido entusiasmo.

---

Claro, es extraño -  
como la pérdida, como la pena,  
sufrir el encanto y la ternura,  
sufrir la alegría,  
y bajo lágrimas, la gratitud,  
esa grandiosa  
que irrumpe del detalle  
y te inunda,  
te sumerge  
en su mar de sal y luz,  
levantar la vista  
y sufrirla,  
de frente y entero -

sufrir verdad y valle,  
el aire infinito  
y, hacia el año,  
el ciclo increíble -

sufrir profundidad y movimiento  
y la liviandad  
de gesto y sonrisa -

entonces ir a tu piano  
y sentir  
tu música -  
claro, claro.

---

Tu sabiduría  
es el silencio  
que contiene  
la música  
de tus manos.

Tu expresión  
es la fuerza  
que vence  
costras  
de desorden.

Tu gracia  
es el fluir  
que despiertas  
de tono  
en tono.

---

Desolación y pérdida  
son en tus manos  
la congruencia final  
de todo decir.

Y cuando sufres  
el sufrir  
parece dulzura  
en tu decidida transparencia.

---

El orden  
en tu música  
me dobla las rodillas  
viendo que tus giros  
nada descuidan.

Como una enorme gracia  
se despliega  
el decir de las cuerdas,  
y se inicia en mí  
la forma de tu sentir.

Tú sin embargo,  
que vas escuchando  
hacia adentro,  
ordenas tu sangre  
con la nueva cadencia.

---

En la calidez  
y la oscuridad  
de tu sangre animal  
va tu alma  
deambulando,  
devota y amante.

Se despierta  
hacia la claridad

de un encuentro  
fresca y feliz  
y recoge  
y reúne.

Cuando me acerco  
y escucho  
el jugar de tus manos  
siento que tú ya  
vuelves de nuevo  
sobre oscuridad y calidez.

----

Qué va,  
me desconciertas a veces  
y no te sigo,  
lento aprendiz yo  
de tu osada sangre,  
tu tiempo  
casi es error  
a mi apremiado oído.

Quisiera romper  
tus benditos giros  
y llevarme tres, dos,  
o tal vez medio compás  
a lo íntimo de mi vida  
y cruzar el año  
madurando felicidad y pena  
junto a tu verdad.

Y no que tu tiempo  
vaya apurado  
junto al de los relojes  
- medida sobre medida -  
sino las pocas anotaciones  
con que recordaste el flujo  
son para mí, ah,  
flujo,  
flujo y vida,  
el torrente de osadía  
que me intenta.

---

Desde la oscuridad del mundo  
elevas tus giros maravillosos,  
tus superficies de color y luz

que aquí en mi corazón  
ascienden  
como volúmenes de brillantez  
por encima de mi conciencia  
asombrada y feliz.

Gracia y facilidad  
que desdoblas como magia  
frente a mi percibir ingenuo,  
nostalgia y sufrimiento  
abiertos y transparentes  
como gusto de hierba o fruta,  
tuyo, todo esto es tuyo,  
tuyo como senda y permiso.

---

No sé quién soy  
ni si algo valgo,  
pero en tu música  
crezco y me abro  
como árbol  
en el aire  
de noviembre.

Hacia la profundidad  
de la vida  
y hacia la claridad  
del inicio  
va mi oído  
siguiéndote  
entregado y despierto.

Y tú, tal vez,  
quién eres -  
ahí con tus manos  
llenas de trabajo,  
tú, modelando el aire  
con plenitudes y flujos,  
o, a veces, cascadas de silencio.

---

Si quién dijo  
que la gracia se inventa  
o que es mentira  
en un mundo  
de hombres y mujeres.

Quién, al ver agua,  
prefiere sustitutos,  
o, respirando,  
aires sin mar  
o aroma de lluvia.

Sino como dulzura  
o movimiento  
va ella por los sueños  
y nos expone  
al sentido opuesto.

---

Me tienes  
movido y despierto  
con tu decir indecible,  
con tu canto emergente  
de entre tus manos dichosas  
sobre el piano del mundo.

A veces parece  
que afuera te acompañasen  
bosque y viento  
y se mezclasen  
profundidad y melancolía  
con el fluir de las aguas.

Atrapado en la gama  
de mi frecuencia humana  
resueno  
en lágrimas de felicidad,  
y escuchándote,  
oyendo tu mensaje  
de verdad y calidez  
me pregunto:  
tú,  
tú,  
si eres feliz.

---

Tú jamás preguntas.  
Vas, eres y muestras.  
Arroyos de claridad  
que derramas  
desde tus sentidas montañas  
sobre el valle mío,  
fluidez sonante

sobre mi oído receptivo,  
generosidad inagotable  
desde la profundidad  
de tu secreto musical:

vas y eres  
y no cuestionas.

---

Amaste  
silencio y oscuridad  
y ahora eres  
música y vida.

Adoraste  
humildad y pobreza  
y ahora eres  
alegre y vivaz.

Y tus manos,  
enseñadas y ágiles,  
ahora te expresan  
en profundidad y altura.

---

Eres un valle  
abierto al aire de la vida  
y nada en ti se frena.

Y el viento que devuelves  
cuando cae la tarde  
apenas se frena en las cuerdas.

---

Silencio y distancia  
son marcas  
del alma.

Pues en la amargura  
tú tampoco  
bajas la vista  
o que caiga  
vergüenza o temor  
sobre tu pelo brillante.  
Sino abiertas al cielo  
van dificultad y pérdida

cuando escribes  
partitura y vida,  
que no se escondan  
o evadan  
de la figura preciosa.

---

Amo las teclas  
de tu piano bendito,  
blancas y llenas  
que las veo  
y aún siento  
que tus manos  
van por encima  
desarrollando  
tus verdades  
del sufrir,  
tu veracidad inagotable  
en cascadas  
de ternura y nostalgia  
o a veces recogida  
en vueltas  
abiertas al silencio -  
teclas  
claras y simples  
como las veo  
que parecen  
hechas por ti.

---

Pues  
el sufrir este  
que nos intenta  
y osa  
en la otra dirección,  
este tuyo,  
va en mí  
como llorada esperanza  
y en tu música  
como verdad y entereza.